

# ¿PODEMOS HABLAR DE UN CAPITAL DELICTIVO?

William ALVAREZ\*

**RESUMEN:** A partir de las categorías: capital cultural y habitus de Pierre Bourdieu, quiero analizar la posibilidad de re-adaptar estas categorías sobre un espacio y agentes sociales en el campo de la ilegalidad urbana, retomando el trabajo etnográfico que hice durante un año en un barrio considerado violento y punto de venta de drogas en el centro histórico de la ciudad de Quito-Ecuador. Todo esto con el fin de aproximarme conceptualmente a la categoría capital delictivo que propongo en esta investigación. Este ensayo hace parte de mi tesis de maestría en antropología y ha sido modificado para ser presentado y contribuir al debate y entendimiento de aspectos como la formación de la criminalidad y la ilegalidad.

**PALABRA CLAVE:** Ilegalidad. Capital cultural. Capital delictivo. Habitus.

## Introducción

Los postulados teóricos de Pierre Bourdieu son bien conocidos en la sociológica y ciencias sociales contemporáneas, sus aportes constituyen una caja de herramienta teórica para comprender la construcción de individuo y estructura dentro de un discurso y condición social e histórica específica. Pero si bien buena parte de sus categorías pueden ser ampliamente aplicadas en diferentes contextos, vale la pena reconsiderar sus aportes teóricos, tener cuidado y observar con sentido crítico los procesos sociales en contextos no hegemónicos, ni estructurantes como lo es el francocentrismo donde Bourdieu sustenta y replica sus argumentos.

---

\* Estudiante de doctorado en Sociología. UFSCAR - Universidad Federal de São Carlos. Centro de Filosofía e Ciências Humanas – Pós-doctorado en Sociología. Integrante del grupo de investigación Namargem: Núcleo de Pesquisas Urbanas (CEBRAP-CEM/UFSCAR). São Carlos – SP – Brasil. 13565-905 - williamlogia@gmail.com.

El anterior argumento y la idea central del ensayo que presento a continuación, nace de la experiencia etnográfica que desarrollé en la ciudad de Quito<sup>1</sup> (Ecuador) desde finales del año 2011 hasta mediados del 2013, observando aspectos cotidianos como la violencia urbana, el consumo de drogas y las actividades ilegales de un grupo de jóvenes afrodescendientes<sup>2</sup> que migraron desde la provincia de Esmeraldas<sup>3</sup> a esta ciudad en búsqueda de oportunidades laborales, pero al mismo tiempo, escapando de la precariedad y marginalidad de un proceso histórico de violencia estructural que ha empobrecido y ampliado la desigualdad económica, y territorial entre afrodescendientes y blanco/mestizos<sup>4</sup>.

Siguiendo de cerca la vida diaria de Richard, Guacho y Fabián (quienes fueron los interlocutores principales de mi pesquisa) describiendo cuáles y cómo eran sus estrategias de supervivencia, estilo de vida e historia personal, encontré sorprendente que las categorías **campo y habitus** de Pierre Bourdieu (pensando desde esa perspectiva las vivencias callejeras ilegales) pudieran acoplarse tan bien a estos conceptos, no obstante el espacio y contexto social etnografiado estuviera del lado opuesto de la lógica estructural-estructuralista (normativa) del marco social en que Bourdieu se sitúa. Esto ha sido interesante contrastarlo empíricamente en un espacio social como lo son las calles latino-

---

<sup>1</sup> Para una referencia y mejor entendimiento de este ensayo, véase la tesis de maestría en antropología de Alvarez (2015).

<sup>2</sup> A lo largo de todo el texto se emplearán las categorías: afroecuatoriano, afroesmeraldeño y afrodescendiente para nombrar lo que en la literatura brasilera se conoce como: negro o preto. Hay que resaltar, además, que las categorías de identificación o auto-identificación étnicas varían en casa país.

<sup>3</sup> Ecuador está compuesto por 25 provincias con sus respectivas capitales. *Provincia* se puede entender como categoría territorial que para su comprensión, es homologa la categoría de Estados en Brasil. La provincia de Esmeraldas se ubica en la región Costa y está poblada en su mayoría por población afrodescendientes, pero su condición estructural, económica y social, en relación con la región central donde se ubica la mayor parte de la población blanco/mestiza está por debajo del índice nacional, como se dice a continuación: “Si bien la incidencia de la pobreza en el país es de 38.3% en el 2005-2006, existen grupos sociales que son más pobres. El análisis de la pobreza según grupo étnico permite detectar dos grupos que presentan una incidencia de pobreza mayor que la observada a nivel nacional. Estos dos grupos son: los indígenas y los afroecuatorianos. Dentro de la población indígena 7 de cada diez se encuentran por debajo de la línea de pobreza, lo que representa casi el doble de los niveles presentados a nivel nacional. En la población afroecuatoriana aproximadamente 5 de cada 10 son considerados pobres. Este análisis revelaría que la pobreza se concentra mayoritariamente en los grupos étnicos mencionados” (EQUADOR, 2006, p.14-15).

<sup>4</sup> De forma resumida, la hipótesis principal de mi tesis, era el de explicar; cómo un proceso de violencia estructural (GALTUNG, 1969) y segregación étnico/racial condicionado por una administración de población (GUERRERO, 2010) blanca/mestiza durante el siglo XIX y mediados del XX, produciría en las minorías étnicas, especialmente afroecuatorianos, una tendencia fuerte hacia oficios y estrategias de supervivencia por medio de prácticas económicas informales e ilegales.

americanas y no calles europeas, y en sujetos tan extremos como microtraficantes y consumidores callejizados de droga, además de étnicamente diversos como afrodescendientes.

Por lo tanto, mi objetivo en este ensayo radica en tensionar ambas categorías, buscar sus márgenes, posibilidades y aplicabilidades en espacios sociales complejos y heterogéneos como lo es América latina, tomando como punto de partida las estrategias de supervivencias ilegales e informales de un grupo de jóvenes que observé en mi trabajo de campo con lo cual me he motivado a pensar en la posibilidad de analizar el crimen, la violencia y la ilegalidad urbana invirtiendo el estructuralismo-estructurante (aparentemente positivista) en que Bourdieu sostiene su producción teórica, hacia su opuesto (negativo), posiblemente un **contra-campo u habitus ilegal**. Sin embargo, esto aún es una idea en formación, y solo por medio de este ensayo doy inicio a este proyecto.

## **El barrio, la calle, las drogas y el abordaje teórico**

El verdadero nombre de este barrio no lo puedo revelar por motivos de pertinencia, respeto y seguridad para mí y mis interlocutores. Pero tampoco quiero inventarme un nombre ficticio, así que lo llamaré El Paraíso, aludiendo al titular de prensa que encontré en un diario local que afirmaba lo siguiente: “El barrio ¿?; es el Paraíso de la droga”.

El nombre de El Paraíso nos sirve a su vez como una metáfora para referirnos a la compleja historia de un lugar que con el pasar del tiempo ha vivido explosiones de violencia, pandillas, racismo, tráfico de drogas y pobreza, pero a su vez, un espacio social donde las ganas de vivir, salir adelante o simplemente sobrevivir; son un referente espacial y social de las grandes desigualdades estructurales aún existentes en el Ecuador del siglo XXI y la realidad urbana latinoamericana. Aunque el barrio a simple vista luce tranquilo, en su cotidianidad (especialmente nocturna) no tiene nada de paradisiaco, pero sí lo es para la economía ilegal, la informalidad y los consumidores/usuarios de pasta base/polvo.

No obstante este trabajo no habla exclusivamente sobre drogas o violencia. La mayoría de jóvenes con quienes interactué no le daban mucha importancia al tema, de hecho, en la cotidianidad, ellos trataban otra serie de asuntos como lo era el fútbol: mujeres, experiencias laborales, sucesos personales o familiares. Las historias sobre droga, violencia e ilegalidades estaban destinados a momentos esporádicos, íntimos y/u colectivos distantes de sus discursos en la esfera pública. Al convivir con ellos, lo que les interesaba mostrarme era cómo sobrevivían con

dignidad en la ciudad, su lucha diaria contra la hostilidad urbana, la cultura serrana y su forma de convivencia.

Si bien la venta de drogas, la informalidad y la ilegalidad de los jóvenes que conforman este estudio son prácticas recurrentes en su cotidianidad, con ello no quiero decir “per se”, que sea su principal recurso de subsistencia. La vida de muchos de estos jóvenes entrevistados pasa de largo sobre los clichés negativos del que se les acusa comúnmente, como también sucede con la violencia, consumo de drogas e ilegalidades en la totalidad del barrio, ínfimo, pero al que sus moradores han generado tolerancia e indiferencia, sin que esto afecte su cotidianidad familiar, profesional y laboral.

Sin embargo, estas prácticas ilegales/informales describen un escenario de desigualdad estructural que históricamente ha afectado a poblaciones, territorios (provincias) y grupos étnicos (indígenas, afrodescendiente) más que otros. Por este motivo la hipótesis de este trabajo parte de tres categorías que considero relevantes para comprender las estrategias de supervivencia empleada por los jóvenes afroesmeraldeños con quienes compartí experiencias callejeras en El Paraíso, estas son: 1) administración de poblaciones<sup>5</sup> (GUERRERO, 2010), 2) violencia estructural<sup>6</sup> (BOURGOIS, 2005 y 3) Estado racial<sup>7</sup> (GOLDBERG, 2002).

---

<sup>5</sup> En la siguiente cita el autor describe cómo se construye esta categoría: “En lo que se refiere a las poblaciones indígenas, su desaparición de lo público político es constitutiva de la construcción del Estado-nación ecuatoriano a lo largo del siglo xx. Por extraño que pueda parecer, la universalización esencializada de la ciudadanía bajo el modelo blanco-mestizo abrió hiatos de penumbra para ocultar (y sin embargo reconocer) dentro del mismo sistema político ‘la paradoja del indio’, locución recurrente en boca de los políticos afines del siglo XIX. Desde 1827 hasta 1870, se utilizó una definición jurídica de excepción (a la vez inherente y constitutiva de la norma ciudadana) que los clasificaba por una figura de exclusión intrínseca al sistema: una noción específica, destinada a los individuos imposibilitados que no podían ejercer derechos y requerían de un tutor para ser representados. Dejaron de ser concebidos bajo el estatuto de ‘indígenas contribuyentes’ (1857); fueron conceptualizados bajo la categoría de ‘población’ o ‘personas miserables’, por ende, sin plenos derechos ciudadanos” (GUERRERO, 2000, p. 3).

<sup>6</sup> Opresión político-económica crónica y desigualdad social enraizada históricamente, que incluye desde acuerdos comerciales de explotación económica internacional, hasta condiciones de trabajo abusivas y altas tasas de mortalidad infantil. (BOURGOIS, 2005).

<sup>7</sup> La siguiente cita es una traducción personal: Una de las evasiones más revelador en estas dos últimas décadas del pensamiento sobre la raza, ha afectado casi por completo el silencio teórico que hay sobre el Estado. No sólo la forma en que el Estado está implicado en la reproducción de las condiciones más o menos locales de exclusión racial, sino, cómo el Estado moderno se ha concebido siempre como una configuración racial. El Estado moderno, en definitiva, no es nada menos que un estado racial. Es un Estado o un conjunto de condiciones ambientales socios específicos. Por lo tanto, en un sentido, no hay fenómeno totalizador singular que podamos nombrar Estado racial; más precisamente, hay Estado racial y Estado racista. Sin embargo, es posible, a la vez de insistir en que se dan las condiciones generalizables en virtud del cual el Estado moderno se concibe como racial y racialmente excluyente y racista.

Mediante la observación directa en un espacio determinado de la ciudad reconocido por su alto comercio, turismo y ocio, tuve mi primera aproximación al problema que concierne este proyecto. En esa primera experiencia me impresionó ver cómo en un espacio urbano delimitado se podían configurar distinciones sociales y culturales representadas en oficios laborales específicos, especialmente en la economía informal e ilegal, configurando a mi juicio jerarquías de clases, género y raza. Esta distinción la interpreté como una división étnica del trabajo y al mismo tiempo como la representación de una subalternización estructural, aspectos que han hecho del racismo, del estigma, la exclusión y la marginación social sobre minorías étnicas, una suerte de sentido común representada en las prácticas económicas y usos del espacio subalternos que tanto indígenas como afrodescendientes hacen de la ciudad<sup>8</sup>.

En un primer momento intenté describir el tipo de prácticas económicas que ambas minorías desarrollan, pero después de varios acercamientos fallidos con indígenas vendedores ambulantes en la calle desistí, y opté por enfocarme en el mundo afrodescendientes<sup>9</sup> con los cuales tuve una mejor receptividad.

Al deambular por las calles de Quito y observar cómo en la mencionada división étnica del trabajo se formaban prácticas económicas diferenciadas por el uso del espacio pude ver dos tipos de distribución socio-espacial; 1) indígenas vinculados en el mercado informal, y 2) afrodescendiente en el mercado ilegal. Esta división se puede observar claramente en las relaciones cotidianas comerciales de toda la ciudad. Por un lado, indígenas vendiendo dulces (caramelos), cigarrillos, comida rápida, verduras, y por otro lado (y esto es la base fundamental de esta investigación), jóvenes afrodescendientes vendiendo drogas ilícitas como: marihuana, cocaína, y especialmente pasta base de cocaína.

Decidí mudarme a el barrio El Paraíso después de haber hecho la anterior aproximación de campo. Escogí este barrio por ser reconocido principalmente en dos aspectos: 1) violencia/tráfico de drogas y 2) ser un gran receptor de inmigración interna afroecuatoriana. Para ser fiel al trabajo etnográfico clásico residí

---

<sup>8</sup> Esta desigualdad y diferencia étnica se puede explicar de la siguiente manera: “En Ecuador se demuestra que los pueblos y nacionalidades poseen menos logros sociales respecto a la mayoría blanco mestiza. La explicación de esta disparidad exige tener en cuenta factores estructurales y coyunturales. La relación entre pobreza y etnicidad tienen su fundamento en el racismo estructural que se incubó desde la colonia y que relegó a estos actores como sujetos inferiores y con ciudadanía restrictiva. Pero además, la desigualdad que enfrentan estos grupos es resultado de la presencia de factores excluyentes que impiden la satisfacción de derechos económicos y sociales por parte de una institucionalidad que restringe los recursos públicos, limita las inversiones y no democratiza la oferta de servicios básicos” (ANTÓN, 2010, p. 118).

<sup>9</sup> A lo largo de todo el texto se emplearán las categorías: afroecuatoriano, afroesmeraldeño y afrodescendiente.

un año seguido en este barrio donde conocí a los tres interlocutores principales que hacen parte de esta investigación, ellos son: Richard, Guacho y Fabián. Cada uno de ellos expone un punto de vista opuesto sobre las actividades ilegales/informales o legales/formales, pero en el caso de todos ellos hay un factor transversal en común: la sobrevivencia. Y para sobrevivir en la ciudad ellos cruzan cualquier frontera en sus actividades económicas, por lo tanto el tráfico de drogas y las actividades ilegales son practicadas casi de modo naturalizado en sus vidas cotidianas. La propuesta de este ensayo surgió a través del seguimiento a uno de estos tres interlocutores, me refiero a Fabián. Él es un joven consumidor de pasta base/polvo con el cual quiero describir el otro lado de la realidad del barrio, el de los consumidores consumados<sup>10</sup> y ya no tanto la realidad de brujos<sup>11</sup> (Guacho) o vendedores ocasionales de droga (Richard).

A través de este relato se quiere desmitificar el imaginario o estigma que se tiene sobre los consumidores de drogas habitantes o deambulantes de la calle. En El Paraíso hay muchos, pero al convivir con ellos breves estancias es posible adentrarse a conocer otro tipo de economía y supervivencia ajena al cotidiano normatizado. Con el relato de vida de Fabián desmiento aquellos discursos que satanizan la pobreza como la gestora del crimen, la violencia y las adicciones. La entrada al consumo y callejización no radica tanto en factores estructurales como el ser pobre, hay otras coyunturas tales como el desamor, la soledad o posiciones ideológicas que empujan al individuo tomar este tipo de caminos antagónicos, a este respecto: la cultura (o subcultura) callejera. La descripción etnográfica que hago del habitus de consumo de drogas de Fabián nos aproximará a conocer la economía política construida alrededor de este habitus, en suma, un motivo de gran importancia que estructura la cotidianidad de muchos consumidores que no necesariamente acuden al crimen, la violencia e ilegalidades para satisfacer sus ansias y necesidades vitales.

---

<sup>10</sup> Esta es una categoría con la cual describo a un tipo de consumidor de drogas, específicamente de pasta base de cocaína. En el trabajo de investigación con el cual se sustenta este ensayo, hago una diferencia determinante entre usuario y consumidor de drogas ilícitas. Un usuario puede conectarse o desconectarse regular o irregularmente del uso de sustancias tóxicas, lo que lo diferencia del consumidor, quien sostiene regularmente el consumo de tóxicos como parte de su rutina, pero quien aún tiene un cierto control y conciencia sobre sí mismo y su cuerpo, pero en el caso de los habitantes de calle, ambas categorías no se ajustan a su condición. Es por ello que hago uso del término consumidor consumado, para explicar y describir el alcance que produce el consumo en exceso de la pasta base de cocaína, la dependencia, adicción, pérdida de conciencia sobre el sí mismo y el valor del cuerpo. Los consumidores consumados son diestros y expertos sujetos dedicados día y noche dedicar su vida al consumo y metafóricamente, consumirse en la pasta base de cocaína.

<sup>11</sup> Brujos y brujitos son dos categorías empleadas en Ecuador para nombrar a los sujetos encargados de vender cualquier tipo de drogas. Se puede entender como el anglicismo “dealer”.

## Habitus y campo... legalidad y normatividad institucionalizada como bases de su constitución epistemológica

El habitus es un concepto clave en Pierre Bourdieu que explica de forma estructural como un sujeto adecua en sí mismo estructuras sociales externas las cuales condicionan su subjetividad a realizar ciertas acciones únicas que dependen circunstancialmente de la historicidad de cada estructura, y la condición étnica y de clase del entorno del sujeto. Lo que ejerce este tipo de condicionamiento macro-social-externo en el sujeto, es una suerte de ruta cognitiva de ser/estar en el mundo social.

El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (BOURDIEU, 1972, p. 178).

La teoría de Bourdieu es paradigmática puesto que simplifica las complejidades sociales, epistémicas y culturales de cualquier sociedad. Su análisis disecciona la sociedad de forma que la estructura, digamos, los campos<sup>12</sup> sociales tienen entre sí diferencias marcadas que producen conflictos sociales, es decir, diferencias estructurales. Pero para que esto se produzca es preciso que los sujetos o agentes sociales devengan de producciones materiales e históricas particulares, y agrega lo siguiente:

Producto de la historia, el habitus produce prácticas [...] conformes a los esquemas engendrados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, de forma más segura que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia en el tiempo (BOURDIEU, 1980, p. 91).

---

<sup>12</sup> Para Bourdieu; “[...] un campo es un microcosmos dentro del macrocosmos que constituye el espacio social (nacional) global”. (BOURDIEU apud LAHIRE, 2005, p. 31).

La obra de Bourdieu trabaja con una dicótoma muy sencilla: colectividad/individualidad. Sin embargo los “campos” pueden variar, como también los individuos al que él denomina: agente (sujeto). Por lo tanto, he ahí la razón por la cual el concepto de capital que emplea Bourdieu más allá del reduccionismo económico, amplía la forma de desentrañarlas diferencias estructurales de los campos y las múltiples deferencias desiguales productoras de sujetos.

La diferencia por el gusto, la moda, la clase social, incluso la preferencia por ciertas drogas ilícitas y la delincuencia, son el resultado objetivable de la desigualdad estructural predominante en los campos<sup>13</sup> (de poder). Por lo tanto, la tenencia de capitales (simbólicos, culturales) representa un hecho social de gran importancia para el agente social. Pero el acceso a estos capitales es restringido y no cualquier individuo puede acceder a los mismos, lo que hace que subsista una elite distante que monopolice el poder, es decir: el capital cultural.

¿Qué es lo que hace del capital cultural el agregado deferencial del sujeto? Como ya hemos dicho antes, las diferencias notorias que pueden existir entre un sujeto y otro tienen raíz en su producción histórica estructural. Por lo tanto, la adquisición de capital cultural depende en últimas de la capacidad, a su vez del capital económico del entorno del sujeto. Mientras un grupo social tenga mejores posibilidades de transmitir u heredar su capital cultural; la reproducción del mismo facilitará las ventajas que tenga un sujeto sobre el otro que no tenga esa posibilidad.

En este punto entramos al meollo del asunto. En varios de sus libros, Bourdieu (1991, 1997, 2012) hace hincapié en lo complejo que resulta la transmisión de la educación y la cultura en un Estado de bienestar como el francés donde el acceso a la educación tiende a ser igualitario, pero que al final de un proceso de formación este sistema educativo es el encargado de reproducir las desigualdades. A esto Bourdieu es lo que ha denominado como violencia simbólica. Su obra es enfática e implícitamente hace referencia del modelo social francófono, incluso de cierta historicidad Europea. Modelo social extremadamente estructurado, funcional e institucional. Esto es lo que hace de la educación la matriz del orden normativo, jurídico y cultural del sistema teórico de Pierre Bourdieu.

Pero cuando las condiciones estructurarles no tienen una equidad, digamos, un progreso social democrático como lo ha tenido buena parte de Europa

---

<sup>13</sup> Sobre esto ahondará Bourdieu; “[...] la distribución desigual del capital determina la estructura del campo, que por ende está definida por el estado de una relación de fuerza histórica entre las fuerzas (Agentes, instituciones) con presencia en el campo” (BOURDIEU apud LAHIRE, 2005, p. 31).



occidental, eso hace posible que el habitus de la ciudadanía universal se vea truncado, en este caso, comparándolo con las condiciones históricas y estructurales que tiene América latina. Y ante dichas desventajas cave la pregunta; ¿qué ventajas comparativas pueden capitalizar quienes han conseguido algún tipo de educación privilegiada (instituto, universidad) ante quien no la tiene o quien la tuvo precariamente?

La educación es uno de los tantos ejemplos que enumera Bourdieu para desmentir y criticar los recovecos disfrazados del meta-relato ilustrado, inclusive, de la formación del Estado moderno. La cultura, la moda, el arte, las profesiones, el gusto, son algunas de las otras aristas que argumenta el autor tienen un origen estructural desigual y que su elección depende en buena medida del capital heredado o adquirido que obtiene el sujeto de su entorno social, en donde la clase y el género son dos aspectos de suma relevancia dentro de la producción de esta desigualdad o capital simbólico, mientras que lo étnico y la racial quedan por fuera de su análisis.

Siguiendo con esta argumentación, sí el capital cultural es el resultado de un habitus estructurado por un sistema social específico, pero además considerando que Bourdieu de una manera explícita no aborda debates sobre lo ilegal, lo informal, lo criminal o lo delictivo en su producción teórica; ¿podríamos considerar las acciones que están por fuera del discurso normativo, cultural y educativo como un habitus que en sus adentros también está formado por una estructura, que a su vez produce un sujeto?, o de modo más claro, ¿podríamos hablar de un habitus delictivo? De ser así también habría que re-definir la validez del concepto de campo<sup>14</sup>, dando por supuesto que la teorización sobre el campo está cimentada en las bases de una sociedad racional moderna, por lo demás, formal/legal.

---

<sup>14</sup> En otro aspecto de la definición de campo, Bourdieu argumentará; “[...] a cada campo corresponde un *habitus* (sistema de disposiciones incorporadas) propio del campo (por ejemplo, el *habitus* filológico o el *habitus* pugilístico). Sólo aquellos que hayan incorporado el *habitus* propio del campo están en situación de jugar el juego y de creer en (la importancia de) dicho juego” (BOURDIEU apud LAHIRE, 2005, p. 31). Sin embargo, en ningún momento Bourdieu deja claro qué tipo de jugadores pueden jugar el juego, ni las condiciones inherentes al juego, a su vez adscritas al campo. En tal caso, y si no hay juegos ni jugadores cognoscibles dentro de la racionalidad formal suscitada en las lógicas de campo que él propone, ¿sería posible hablar de un contra campo?

## **¿Capital delictivo?**

Para este propósito los relatos de vida de Richard y Guacho<sup>15</sup> nos revelan la polivalencia estructural que tiene la construcción del habitus en sociedades periféricas donde la formación histórica de sus relaciones exteriores (global) e interiores (nacional) difieren radicalmente del discurso eurocéntrico hegemónico que privilegia el paradigma estatal weberiano. La forma en que el Estado se representa legítimamente en la provincia de Esmeraldas no concuerda con la legitimidad burocrático-administrativa y del monopolio de la fuerza que pretende el Estado debe ejercer sobre su territorio (WEBER, 1993), por lo que produce un Estado de excepción (AGAMBEN, 2004) constante que dificulta o facilita que la sociedad se mueva a cabalidad respondiendo más a necesidades individuales que colectivas.

Lo que quiere decir esta coyuntura es que el habitus responde a diferentes estructuras que a su vez legitiman o estructuran (como en la sociedad occidental avanzada) de forma paralela, es decir, ilegal o informal, un sujeto que responde a las condiciones devenidas de dicha estructura desigual periférica. Por lo tanto, el habitus que un sujeto adquiere y luego replica, otrora, reproduzca inconscientemente; puede tener las mismas características que un habitus normativo. Tanto el capital cultural adquirido como el heredado producen un sujeto, pero habiendo invertido el proceso por el cual un sujeto se posiciona en un espacio social complejo o precario, existe una prolijidad simbólica a heredar dicho habitus, incluso adquirirlo concibiendo la fuerte coacción del espacio social.

La condición estigmatizada de los afrodescendientes del gueto norteamericano (WACQUANT, 2007), de los heroinómanos en San Francisco (BOURGOIS; SCHONBERG, 2009), del entorno familiar de la venta de droga en las ollas de Medellín (ACALÁ, 2006; TAPIA, 2010), del consumo de Paco en las villas miseria de Argentina (EPELE, 2010) o las ilegalidades en las periferias de Sao Paulo (FELTRAN, 2009), son escenarios etnográficos donde mejor se expone la pervivencia de este habitus adverso que sin lugar a dudas se reproduce capitalizando acciones estructurantes como puede serlo, la ilegalidad. Por lo tanto, la probabilidad que exista un habitus delictivo no deja dudas cuando en

---

<sup>15</sup> Para una mejor comprensión de estos personajes, véase el capítulo I, II de la tesis de Alvarez (2015).

En el primer capítulo se analiza el ir y venir de Richard entre economía ilegal e informal como vendedor esporádico de drogas y comida en la calle. En el segundo capítulo analizo el ascenso criminal de Guacho y su consolidación como microtraficante de pasta base de cocaína. Ambos personajes justificarán sus acciones y estilo de vida como estrategias de supervivencia.

un lugar con una desigualdad estructural extrema, como sucede en la provincia de Esmeraldas, los índices de violencia sean tan elevados.

De tal forma si el habitus en el sentido Bourdivino se diferencia de otros habitus por las diferencias de capital cultural que puedan tener los sujetos, entonces, del otro lado de la legalidad, los habitus ilegales también tienen su forma de capitalizar culturalmente una práctica. A esto es lo que yo llamo capital delictivo para hacer referencia al cómo la ilegalidad y la informalidad no solo son recurso o consecuencia de la desigualdad estructural, sino que son respuesta (agencia) sociales, culturales y económicas a dinámicas históricamente aprehensibles que legitiman un tipo de habitus, habitus que a su vez se legitima en lo subjetivo como en dinámicas cotidianas objetivas.

Durante mi trabajo de campo uno de los aspectos moralmente más críticos, era el de observar quiénes eran los micro traficantes de drogas, es decir, los brujos y brujitos<sup>16</sup> del barrio. Mis primeros contactos con el mundo de la venta al menudeo de pasta base/polvo<sup>17</sup> fueron adultos de alrededor de 40 a 50 años. Aquellos que estaban ubicados en lugares fijos (casas, huecas, expendios). Luego están los jóvenes que rondan entre los 20 a los 35 años. Estos suelen pasar en la calle en puntos móviles también reconocidos por los compradores. Para llegar a ser brujito hay dos rutas, una como estrategia de supervivencia (Guacho es un ejemplo) y la otra como **consumidor consumado**<sup>18</sup>, es decir, un sujeto que no le basta solo con ser un consumidor, sino también vender para resolver su dependencia neuroquímica. Se vive para la sustancia y la sustancia vive por el consumidor. Esto lo podemos definir como **capital adquirido**.

---

<sup>16</sup> Brujos y brujitos son dos categorías empleadas en Ecuador para nombrar a los sujetos encargados de vender cualquier tipo de drogas. Se puede entender como “dealer”.

<sup>17</sup> Es una droga de bajo costo similar al crack elaborada con residuos de cocaína y procesada con ácido sulfúrico y queroseno. En ocasiones suele mezclarse con cloroformo, éter o carbonato de potasio, entre otras cosas. Es el residuo o la basura restante del proceso de elaboración de cocaína. En Colombia se le conoce con el nombre de **bazuco**, en Ecuador como **polvo**, y en la Argentina como **paco**. Para Este trabajo he optado por denominar a esta droga como **pasta base/polvo**.

<sup>18</sup> Esta es una categoría con la cual describo a un tipo de consumidor de drogas, específicamente de pasta base de cocaína. En el trabajo de investigación con el cual se sustenta este ensayo, hago una diferencia determinante entre usuario y consumidor de drogas ilícitas. Un usuario puede conectarse o desconectarse regular o irregularmente del uso de sustancias tóxicas, lo que lo diferencia del consumidor, quien sostiene regularmente el consumo de tóxicos como parte de su rutina, pero quien aún tiene un cierto control y conciencia sobre sí mismo y su cuerpo, pero en el caso de los habitantes de calle, ambas categorías no se ajustan a su condición. Es por ello que hago uso del término consumidor consumado, para explicar y describir el alcance que produce el consumo en exceso de la pasta base de cocaína, la dependencia, la adicción, la pérdida de conciencia sobre el sí mismo y el valor del cuerpo. Los consumidores consumados son diestros y expertos sujetos dedicados día y noche a dedicar su vida al consumo y, metafóricamente consumirse en la pasta base de cocaína.

En una ocasión acompañé a uno de los jóvenes del barrio (Fabián) a comprar X cantidad de pasta base/polvo donde un conocido brujo que yo desconocía. Este brujo no suele vender en la calle, hay que llamarle antes, además solo vende a personas conocidas. Hicimos el pedido, Fabián me hizo esperar a diez metros de distancia del lugar de la entrega, yo estaba ansioso por conocer o ver al brujo, pero éste nunca llegó, de su parte envió a una niña entre 7 a 12 años a darnos la droga actuando inocentemente. En efecto, se trataba de su hija. De regreso con Fabián le expuse mi asombro, a lo que él respondió, “no tengo moral para juzgarle, soy el que compra, ambos estamos en lo ilegal”, y continuó explicándome cuál sería la ruta futura de esa niña de seguir en esa actividad:

*De niños ayudan a sus padres ocultando la droga, reciben el dinero, entregan la sustancia, poco a poco van transando cruces. Cuando llegan a la adolescencia cargan con su propia mercancía, pasan a ser brujitos, luego se liberan de sus padres o retoman sus puestos de brujos. (Fabián, entrevista [2013]).*

Una cadena heredada por medio del parentesco que puede ser patrilínea o matrilineal, chola<sup>19</sup>, afroecuatoriana o blanco/mestiza. A esto le podemos llamar **capital heredado**. Como habrán visto, el habitus ilegal puede producirse por medios adquiridos o heredados dependiendo del campo en que el sujeto se produce. Esto quiere decir que las acciones ilegales, informales, criminales, inclusive el consumo de drogas; logran ser producto de un capital (delictivo) adquirido o heredado de la estructura opuesta a la ética formal/legal hegemónica.

Las prácticas de supervivencia de los jóvenes afroesmeraldeños migrados a Quito descrita anteriormente son una muestra objetiva/vivible de cómo la construcción cognitiva de los sujetos contiene desigualdades estructurales de formas de adquirir capital cultural. Y dichas adquisiciones estructuralmente desiguales explican en buena medida el por qué ciertas sociedades y territorios en Ecuador conserven o re-producen cierto tipo de actividades ilegales o/y informales para ganarse la vida, que para el caso de mis interlocutores, Richard, Guacho y Fabián, podemos razonablemente asegurar que sus prácticas y acciones cotidianas desarrolladas para sobrevivir, provienen de lo que yo llamo: **capital delictivo**.

---

<sup>19</sup> Esta categoría étnica suele ser empleada por los no-indígenas de forma despectiva para referirse a los indígenas urbanos. Es una expresión que hace referencia en primer lugar, a una distinción de clases, y en segunda instancia, a una subalternización étnica.

## Palabras finales

Este ensayo constituye una aproximación teórica de un continuum de datos etnográficos multisituados que en los últimos cuatro años he comparado y contrastado tanto en Ecuador (con la investigación que precede a este texto), como también en Brasil y en Colombia. En estos dos países he realizado observaciones de campo en temas de consumos de drogas y economías ilícitas, encontrando en el análisis transversal del registro etnográfico en temas de consumos de drogas y economías legales/formales, pero todos ellos análisis transversal del registro etnográfico similitudes estructurales que pueden sustentar la posibilidad de hablar sobre la consolidación de un capital delictivo, representado en prácticas ilegales e informales.

Dichas prácticas se pueden pensar paralelamente en palabras de Bourdieu como un “campo”, no obstante, esta perspectiva de campo es unidimensional y se restringe únicamente a estructuras normativas, mientras que lo que describe por ejemplo la etnografía sobre economías informales e ilegales, al igual que el habitus de los sujetos que hacen parte de estas economías, muestra otra estructura que paralelo y de común acuerdo con el modelo normativo, legitima lo que yo doy por nombre de “contra-campo” (social no normativo). Por lo tanto, dicho contra-campo recrea reglas, normas, acciones y estructuras que funcionan al mismo tiempo para diseñar y/o estructurar la subjetividad y objetividad cotidiana, especialmente de los pobres y subalternos, quienes pueden optar por la carrera delictiva como posibilidad naturalizada de supervivencia y movilidad social.

### **CAN WE TALK ABOUT CRIMINAL CAPITAL?**

**ABSTRACT:** *Starting from categories: cultural capital and habitus of Pierre Bourdieu, I want to discuss the possibility of re-adapt these categories on a space and social agents in the field of urban illegality, retaking the ethnographic work I did for a year in a neighborhood considered violent and drug selling point in the historic center of Quito, Ecuador. All this in order to get close conceptually to propose criminal Capital category in this investigation. This essay is part of my master's thesis in anthropology and has been modified to be presented and contribute to the debate and understanding of issues such as the formation of criminality and illegality.*

**KEYWORDS:** *Ilegality. Cultural capital. Habitus. Criminal capital.*

## REFERENCIAS

AGAMBEM, G. **Estado de Excepción: homo sacer II, I**. Madrid: Adriana Hidalgo, 2004.

ACALÁ, P. R. **Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido**. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

ALVAREZ, W. **Sobreviviendo con la pipa, drogas, violencia y conflictos interétnicos en El Paraíso**. 2015. 137 p. Disertación (Maestría en Antropología) – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, 2015.

ANTÓN, J. **El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009**. Quito: Serie: Atrio, 2010.

BOURDIEU, P. **Homo academicus**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

\_\_\_\_\_. **Razones prácticas: sobre la teoría de la acción**. Barcelona: Anagrama, 1997.

\_\_\_\_\_. **La ontología política de Martín Heidegger**. Barcelona: Paidós Ibérica, 1991.

\_\_\_\_\_. **Le sens pratique**. París: Les éditions de minuit, 1980.

\_\_\_\_\_. **Esquisse d'une théorie de la pratique, precedido de Trois études d'ethnologie kabyle**. París: Seuil, 1972.

BOURGOIS, P. Más allá de una pornografía de la violencia: lecciones desde el Salvador. In: FERRÁNDIZ, F.; FEIXA, C. (Org.). **Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia**. Barcelona: Anthropos, 2005. p.11-34.

BOURGOIS, P.; SCHONBERG, J. **Righteous Dopefiend**. Los Angeles: University of California Press, 2009.

EPELE, M. **Sujetar por la herida: una etnografía sobre drogas, pobreza y salud**. Buenos Aires: Paidós, 2010.

EQUADOR. Secretaría Técnica del Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social. Unidad de Análisis e Información de la Secretaría Técnica del Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social SIISE- STMCDS. **Mapa de Pobreza y Desigualdad en El Ecuador**. Quito: INNFA, 2006. 188 p. Disponible em <<http://es.scribd.com/doc/77050424/Mapa-de-Pobreza-y-Desigualdad-en-El-Ecuador>>. Acceso em: 29 abr. 2016.

FELTRAN, G. D. **Fronteiras de Tensão: política e violência nas periferias de São Paulo**. São Paulo: Ed. da UNESP, 2009.

GALTUNG, J. Violence, Peace, and Peace Research. **Journal of Peace Research**, London, v.6, n.3, p.167-191, 1969.

GUERRERO, A. (Org.). **Administración de poblaciones, ventriloquia y transcripción: Análisis histórico: Estudios teóricos**. Lima: IEP: FLACSO sede Ecuador, 2010.

\_\_\_\_\_. **Étnicidades**. Quito: FLACSO-Ecuador, 2000.

GOLDBERG, D. **The Racial State**. Malden: Blackwell Publishers INC, 2002.

LAHIRE, B. **El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu, deudas y críticas**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.

TAPIA, C. A. **Fumando mañas, construcción del sentido de la realidad social en un contexto de ilegalidad**. Bogotá: Universidad del Rosario, 2010.

WACQUANT, L. **Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.

WEBER, M. **Economía y sociedad**. Madrid: Fondo de cultura económica de España, 1993.

